

MARÍA JOSEFA GUZMAN.

Poetisa.

Entró al certamen abierto por Beristáin para la inauguración de la estatua de Carlos IV; las octavas que escribió figuran en los *Cantos de las musas mexicanas* (1804) y fueron reproducidas en la antología de *Poetisas mexicanas* formada por D. José María Vigil. Nada más se conoce de ella.

JOSÉ IGNACIO HEREDIA.

Orador sagrado.

Nacido en México, en 1779, murió en 2 Mayo de 1809. Fué sucesivamente alumno de oposición del Seminario Tridentino, catedrático, allí mismo, de latinidad, filosofía y retórica, Doctor teólogo por la Universidad, párroco y juez eclesiástico interino de Metepec (San Felipe el Grande), de Oztolotepec, de Ozumba y de Santa María de la Peña de Francia, y propietario en San Miguel Quautlinchán, del Arzobispado de México, desde 1808 hasta su muerte. Publicó, según Beristáin:

—*Panegrico del Apostol Santiago, predicado á la Real Congregación de Gallegos de México.* México, 1802.

—*Panegrico de Nuestra Señora de Guadalupe en la Fiesta principal de su Santuario y Colegiata.* México, imprenta Jáuregui, 1803.

—*Resumen histórico de las diferentes Naciones que poblaron la Nueva España.*

—*Panegrico de Sto. Tomás de Aquino, en la fiesta*

que le hace la Real Universidad de México. México, Imp. Jáuregui, 1805.

—*Panegrico de Nuestra Señora de Covadonga, predicado á la Real Congregación de asturianos de México.* México, imprenta Ontiveros, 1807.

—*Elogio fúnebre de los Soldados Españoles muertos en la heroica defensa de Montevideo y Buenos Aires.* México, Imp. Arizpe, 1809.—Sermón predicado el 5 de Julio de 1807, según el *Diario de Mexico* del día 10.

Dejó fama de orador elocuente, según Beristáin.

CONSULTAR: Beristáin.

JOSÉ MANUEL DE HERRERA.

Escritor político y religioso.

No existe ninguna biografía del Dr. D. José Manuel Herrera, ni en las obras de historia se encuentran datos sobre él anteriores á la guerra de independencia.

A fines de 1811, era el Dr. Herrera cura de Huamostitlán y capellán de las tropas realistas que mandaba D. Mateo Musitu en Chautla. Atacada esta plaza por Morelos y presos sus defensores, Herrera se unió á los insurgentes y fué nombrado vicario castrense. Predicó en la Catedral de Oaxaca en Diciembre de 1812, en la solemne función de iglesia que mandó celebrar Morelos en acción de gracias por la toma de la ciudad, y el mismo Morelos le encomendó la fundación y dirección del periódico el *Correo Americano del Sur*, que luego dejó á cargo de Bustamante. Electo diputado al Congreso de Chilpancingo, por la provincia de Tecpam, formó parte de la Comisión encargada de redactar la Constitución de Apatzingan, y fué presi-

dente de aquel cuerpo. El 16 de Julio de 1815 marchó á los Estados Unidos como plenipotenciario para tratar con el gobierno de Washington y remitir armas y municiones; pero no pasó de Nueva Orleans, y regresó al año siguiente con algunos elementos de guerra. Solicitó y obtuvo, en Diciembre de 1816, el indulto; poco después, el Obispo de Puebla, D. Antonio Joaquín Pérez, le nombró catedrático de filosofía en el Colegio Carolino de Puebla. Allí permaneció hasta la independencia. Después de consumada ésta, Iturbide le nombró ministro de Relaciones, cargo que desempeñó hasta 1823. Publicó dos Memorias de su ministerio (1822 y 1823).

En 1825, hallándose escondido en Guadalajara, fué preso como culpable de arbitrariedades cometidas en el gobierno de Iturbide; con tal motivo, publicó varias *Indicaciones* dirigidas á sus compatriotas, defendiendo su conducta, y contestando en algunas de ellas á Carlos María de Bustamante. Los folletos relativos á esta cuestión existen en la Biblioteca Nacional (pág. 318 del catálogo de la Novena división). En 1827 vivía aún, en Tepozotlán.

CONSULTAR: Alamán, *Historia de México*, II, 430; III, 327, 556; IV, 33, 171, 394, 491, 537; V, 656; Bustamante, *Tres siglos de México*, III, 382, IV, 119, 210; *Cuadro histórico*, II, 24, 221, 384.

VICENTE HERRERA.

Poeta.

El Lic. Vicente Herrera, pariente quizás de su homónimo el Marqués de Herrera, colaboró en el *Diario de México*, bajo el anagrama de *Avete Nherreric*. Publicó principalmente fábulas, en 1806 y 1807.

JOSÉ MARÍA ITURRALDE.

Poeta.

Licenciado en ambos derechos, y catedrático de ellos en el Colegio de San Juan de Letrán. En 1820 publicó en folleto (México, imprenta de Arizpe) la mediana *Silva* que pronunció en la distribución de premios del Colegio mencionado: dos años antes publicó en *El Noticioso General* (19 de Octubre de 1818) una poesía leída en idéntico acto.

MANUEL ITURRIAGA Y ALZAGA.

Escritor religioso.

Nacido en Querétaro; fué alumno del Colegio de San Javier, en su ciudad natal, y del de San Ildefonso, en México, desde 1762; se graduó de Doctor en Cánones por la Universidad; fué abogado, y luego presbítero; rector y reorganizador del Seminario de San Javier en Querétaro, promotor fiscal del Obispado de Michoacán, cura del Rincón (de la misma diócesis), y por fin canónigo doctoral, provisor y vicario general en Valladolid (hoy Morelia). Pasó sus últimos años en México, en el Oratorio de San Felipe Neri. Murió en Querétaro en 1810.

Publicó, según Beristáin, *El alma en soledad*, traducción de la obra del jesuita Bagnati (Madrid, 1796, dos tomos); *Devocionario* á San José (Madrid) y *Disertaciones ó academias filosóficas* (México); y dejó manuscritos *Apuntes* sobre la secta de los iluminados, un tratado de álgebra, uno de aritmética y álgebra para

principiantes, *Constituciones* para el beaterio de los Carmelitas de Querétaro, *Instrucción* sobre la cría de gusanos de seda (remitida al Virrey Conde de Revillagigedo) é *Instrucciones* sobre tributos, agricultura é industria, hechas á nombre del Ayuntamiento de Querétaro para su Diputado á Cortes (D. Mariano Mendiola).

CONSULTAR: Beristáin; Osos.

MANUEL MARIANO ITURRIAGA.

Este fecundo jesuíta nació en Puebla el 24 de Diciembre de 1728; entró de novicio al Convento jesuítico de Tepozotlán, en Marzo de 1744, habiendo sido antes alumno del Colegio Palafoxiano de su ciudad natal; profesó en Agosto de 1763; fué catedrático de filosofía y de retórica en Guatemala y de teología en el Colegio poblano de San Ildefonso; y marchó á Italia en 1767, al ser expulsados los jesuítas. Durante la travesía se dice que convirtió al catolicismo al marino sueco Lorenzo Ignacio Thiulen, luterano entonces y más tarde jesuíta ilustrado y activo. En Italia fué muy estimado, y se le nombró teólogo consultor del Obispado de Fano; aun se dice que Pío VI le hubiera concedido el capelo cardenalicio si no procediera de la Compañía de Jesús. Beristáin copia, por lo menos, un breve de dicho Papa, felicitando á Iturriaga por sus campañas en favor de la ortodoxia. El Gobierno español le concedió pensión doble. En edad avanzada, ciego ya, murió en Pésaro en 1814, poco antes de que Pío VII restableciera la Compañía de Jesús.

Las obras publicadas por el P. Iturriaga son, según se dice en la *Biblioteca* de Beristáin y en el Dic-

cionario de historia y geografía, México, 1853-1856, *El Dolor Rey*, pompa fúnebre con que la ciudad de Guatemala honró la memoria de la Reina de España María Bárbara de Portugal, esposa de Fernando VI (Guatemala, imprenta de Arévalo, 1759); *Oración fúnebre* pronunciada en la Catedral de Guatemala en memoria de la misma reina (1759); *Dominus Lazerinus vindicatus* . . . , polémica teológica (Cesena, 1778); *Esame critico-teologico* sobre un libro de ejercicios piadosos (Venecia, 1779; reimpresión allí mismo, 1781); *Dissertazione intorno al dolore necessario per il valore e per il frutto del Sacramento della penitenza*, Asís, 1780; *Saggio di riposta all' autore degli Annali ecclesiastici* defendiendo su disertación sobre la penitencia (Asís, imprenta de Ottavio Scariglia, 1782); *Saggio di riposta á Adolfo Mariódulo* sobre la santificación de las fiestas (Venecia, 1782); *Dissertazione istorico-morale intorno alla santificazione delle feste* (Módena, 1783); *Saggio di riposta* al publicista florentino de los *Annales Ecclesiásticos* defendiendo su disertación sobre la santificación de las fiestas; *Jurisdictionis Ecclesiasticae, seu fundamentorum juris canonici brevis expositio* (Asís, imprenta de Ottavio Scariglia, 1782); Carta al Obispo de Konigsgratz sobre la tolerancia (Asís, 1783); Carta al Obispo de Mantua, sobre jurisdicción eclesiástica (Asís, 1784); *Riposta* al Abate Isaac Vanspeupegen sobre la cuestión de la tolerancia (Roma, 1785); *L'avvocato pistoiese citato al Tribunale dell'autorità*, disertación sobre el matrimonio contra Tomás Nesti (Ferrara, imprenta de Bernardino Pomatelli, 1787); *Dissertatio theologica de levium peccatorum confessione* (178 . . .). El año de 1790 comenzaron á publicarse en Génova sus obras, que llegaron á formar cuatro volúmenes. De fecha posterior cita Beristáin las *Dissertationes in morales quaestiones*, dirigidas al clero de Fano (Asís, 1794; seis volúmenes); y sin fecha, las *Disertaciones sobre el jubileo*, probablemente

en latín. Quedaron sin publicar sus poesías en castellano, de las cuales cita Beristáin las que incluyó en una colección manuscrita hecha en Puebla por los concurrentes á la tertulia literaria de Doña Lorenza Martín Romero, madre del autor de la *Biblioteca Hispano-americana*; Siete cartas sobre resoluciones morales, dirigidas á Felipe Toselli; *Saggio di reflessioni* sobre la cuestión promovida por el libro *De clarorum virorum retractationibus*; y traducciones de diversas obras literarias al castellano, tales como *La mujer doctor*, del jesuita francés Bougeant, y *Temístocles, La clemencia de Tito*, y *Zenobia* de Metastasio.

CONSULTAR: Beristáin; biografía por José Mariano Dávila en el *Diccionario* mexicano de 1853-56.

FR. MARIANO DE JESUS.

Poeta.

El nombre de Mariano de Jesús aparece al frente de las poesías intituladas *Los dulcísimos amores*, publicadas por entregas en 1802 (México, imprenta de Ontiveros). Se trata, según la ficción, de un sacerdote felipense, muerto ya, y cuyas poesías se encontraron «sacudiendo unos rincones...entre el polvo y telas de arañas» (así se dice en el *convite* publicado para buscar suscritores á la publicación), pero del que después se supo que aún vivía (tomo I, pág. 215). La publicación se hizo para favorecer á la Congregación del Oratorio.

Es evidente que el nombre *Mariano de Jesús* es un seudónimo formado con los nombres de María y Jesús, á quienes se refieren los poemas. Beristáin resuelve el punto, declarando que son del Dr. D. Agustín Pomposo Fernández de San Salvador. Aunque

nada en la edición de los poemas confirma la atribución, y más bien pudiera hacer dudar de su exactitud el hecho de que los versos, aun sin pasar de medianos, son mejores que cuantos se conocen firmados por D. Agustín Pomposo, no es de creer que Beristáin cometiera un error respecto de persona para él tan conocida como lo fué el reputado jurisconsulto. No hemos vacilado, pues, en incluir *Los dulcísimos amores* en la bibliografía de Fernández de San Salvador.

JOSE ANTONIO JIMENEZ DE LAS CUEVAS.

Orador sagrado.

El Presbítero Bachiller don José Antonio Jiménez de las Cuevas nació el 17 de Enero de 1755 en San Andrés Chalchicomula. Hasta la edad de veintitrés años ejerció el oficio de dorador; luego abrazó la carrera eclesiástica, cuyo estudio hizo en medio de grandes dificultades económicas. Enseñó en el Seminario Palafoxiano de Puebla retórica y latinidad, y fué catedrático allí mismo, durante treinta y ocho años, de Prima de Teología. Desempeñando este cargo dijo, la noche del 24 de Octubre de 1810, una plática moral implorando la pacificación del Reino, en la cual exhortaba á los insurgentes á que depusiesen las armas y á los europeos á que no mirasen á los americanos como á enemigos. Murió en 1829.

La Plática Moral, obra de mediano mérito literario, fué publicada en 1810 en la imprenta de D. Pedro de la Rosa, Puebla; y reimpressa con el número 142 en el tomo tercero de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México*, de J. E. Hernández y Dávalos.

CONSULTAR: Beristáin (en la X); *Diccionario Mexicano* de 1853-56; Sosa, *Mexicanos Distinguidos*.

JOSE ALEJANDRO JOVE.

Orador sagrado.

Nacido en México; hijo del Doctor José García Jove, médico distinguido en su tiempo; fué alumno del Seminario Tridentino; maestro en artes y doctor en teología, por la Universidad; cura y juez eclesiástico de Atitalaquia, del arzobispado de México; cura de la parroquia del Salto del Agua, en la capital. Murió aquí en 1810. Publicó, según Beristáin, un *Elogio* de Santo Tomás de Aquino pronunciado en la fiesta que le dedicó la Universidad (México, 1805), y una *Oración fúnebre* pronunciada en las exequias que el Colegio de Abogados hizo á los españoles muertos en la insurrección contra los franceses (México, imprenta de Arizpe, 1808).

CONSULTAR: Beristáin.

JUAN MARÍA LACUNZA.

Poeta.

El padre de José María y Juan Nepomuceno Lacunza fué versificador fecundísimo y prolijo. No es siempre prosaico, como su contemporáneo Barazábal, por ejemplo; en cambio, es imitador constante: imita á Meléndez, á Arriaza, á Fray Diego González, á su compatriota Navarrete, y aun á Barquera. Tiene también frecuentes reminiscencias bíblicas, y se dice que puso

en verso los *Salmos* (*Diccionario de historia y geografía*, México, 1853-56, biografía de Juan N. Lacunza). A veces se advierten en él reminiscencias de clásicos latinos.

Un curioso *encargo* publicado en el *Diario de México* (17 de Diciembre de 1810) nos entera de que había escrito una pieza dramática en 1808 bajo el título de *Se corona en las Españas al generoso Fernando*: allí se dice que esta obra estaba prestada—y su autor la consideraba como perdida ó punto menos,—junto con algunos libros, entre los que se cuentan ¡precisamente! las poesías de Meléndez, de Arriaza y de Fr. Diego.

Lacunza perteneció á la Arcadia de México con el nombre de *Batilo*, y colaboraba frecuentemente en el *Diario de México* bajo diversas firmas, además de su nombre de árcade: *Olitab*, *J. M. L.*, *El Inglés*, *Zanluca*, *El auxiliar*, *Launzac*, *Aznucal*, *Jauna Mira Canazul*. Parece que murió antes de 1821. Estaba casado con la dama veracruzana Ana María Blengua.

Escribe generalmente poesías eróticas y satíricas. Rara vez pasa de la medianía; pero suele encontrarse en sus versos tal cual pasaje agradable. Muestra cabal de su estilo en el soneto *La irresolución*:

Cuando Batilo, de sn Anarda ausente,
los encantos no ve de su hermosura,
distracciones solícito procura
con el fin de apagar su amor naciente.

También Anarda, cuando aquel presente
no se encuentra á su vista, se figura
triunfará su virtud de la ternura
que en favor de Batilo amable siente.

Mas apenas se juntan ardorosos,
mutuamente se miran. Ella aguarda
que Batilo se explique. Él, rigurosos

los ojos teme de su bella Anarda.
 ¡Así sus corazones se reprimen
 y entrambos pechos en silencio gimen!

(*Diario*, 3 de Marzo de 1811)

Acaso la mejor de sus composiciones es *La mañana de otoño*, dedicada á Navarrete, de cuya fácil *Mañana* tiene reminiscencias:

Mira, Anarda, el otoño, que cargado
 de frutos viene á nuestro suelo amado.
 ¡Mira cuál brilla en el oriente bello
 la rozagante aurora! La mañana
 ¡cómo destruye con su fresco soplo
 la densa niebla de la noche opaca!
 ¡Oh, cómo inflaman su flexible cuello
 pintadas avecillas! La asonancia
 de sus tiernos piquillos, desde el bosque
 la reproduce el eco en la campaña.
 El suave zefirillo corre inquieto,
 ya por las hojas de la débil planta,
 ya por entre las fuentes, ó ya asusta
 al pajarillo incauto en la alta rama.
 Por otro lado con retozo alegre
 salva las rocas la ligera cabra,
 paca el cordero la menuda yerba,
 mientras toca el pastor su dulce flauta,
 á cuyo són entona sus canciones
 la zagaleja fiel que lo acompaña.
 Mira á lo lejos la cascada hermosa
 cómo despeña sus lucientes aguas;
 las que, heridas por Febo, el arco forman
 que nos deja la lluvia ya pasada.
 ¡Con cuánta majestad por todo el orbe
 su benéfica luz el sol derrama!
 El labrador humilde deja el lecho
 cuando ve iluminarse su cabaña:

de su esposa rodeado y de sus hijos,
 corre á ver sus praderas: ¡qué abundancia
 le ofrecen los sembrados! ¡qué colores!
 ¡oh, qué alegre respira la fragancia!
 ¡con qué satisfacción su mies observa
 por la mano de Ceres sazónada,
 ó recogida en la era ya segura!
 A aumentar su tesoro se prepara;
 sus pequeños hijuelos se apresuran
 para saciarse en las crecidas ramas,
 que, vencidas del peso de sus frutos,
 á su dueño le ofrecen dulces parias.
 Disfrutemos, Anarda, los placeres
 que abundantes ofrece la mañana.
 Y nuestra voz se eleve al numen santo
 que en el otoño nos regala tanto.

(*Diario*, 2 de Octubre de 1807.)

También está en versos fáciles *El estío*:

¡Qué hermosa variedad ofrece el campo
 cuando es llegado el caluroso estío!
 Recorre, Anarda, la campiña toda
 y verás renacer el fruto opimo.

Madruga el alba, que brillando asoma,
 y benéfica esparce su rocío,
 cuyas gotas ofrecen mil cambiantes
 del sol naciente, en pintorescos brillos.

Este, que anima con su influjo al orbe,
 también alarga su radiante giro.....

Ya se retira primavera hermosa,
 y de los vastos campos el dominio

á Ceres deja, que cultiva ufana
la verde planta y el dorado trigo....

Mira las aves, temerosas siempre,
comer la fruta con hambriento pico,
y míralas huir precipitadas
al escuchar del hortelano el grito....

(*Diario*, 24 de Junio de 1808).

Comienza agradablemente el romance *Sic vos non vobis*:

Surca las bravas ondas
el pobre marinero;
sufre continuos choques
de huracanes soberbios;
juguete de las olas
del oceano inmenso,
ya á las estrellas sube,
ya ve el abismo abierto....
Su miserable vida
pasa en continuo riesgo....
para servir al rico
cortesano opulento.

El labrador humilde,
en perpetuo destierro,
de sol á sol trabaja
con incansable empeño.
tras el arado corvo,
la madre tierra abriendo,
con su sudor regando
el árido terreno...
para servir al rico
cortesano opulento....

Hay á veces expresiones solemnes en sus poesías bíblicas:

Mi Dios, mi Dios, tu placentero rostro
á mí vuelve. ¿Por qué de mí te has ido?
Lejos están (lo sé) de hacerme salvo
mis delincuentes voces y delitos.

Te llamaré, mi Dios, durante el día,
y no habrán de escucharme tus oídos;
en la noche también te hallaré sordo,
cual si fueran mis voces un delirio....

Tú moras lugar santo, y entre justos;
en la tierra yo sufro, y entre inicuos.

Esperaron en tí nuestros abuelos,
como en centro de bienes infinitos;
esperaron en tí, señor, y al cabo
los libraste de penas y martirios.

Hacia tí sus clamores dirigieron,
y los salvaste con amor benigno;
en servirte fundaron su esperanza,
y no quedaron nunca confundidos....

Solitario y sin armas, me han cercado
como una muchedumbre de novillos,
y como toros bravos corpulentos
en medio de sus astas me han cogido.

Sus maldicientes bocas sanguinarias
abrieron contra mí mis enemigos....

Como agua corrompida y asquerosa,
mi sangre por las calles han vertido;
y, en fuerza de los golpes que me dieron,
dislocados están los huesos míos.

Mi corazón en medio de mi pecho,

padeciendo dolores infinitos,
semejante á la cera al fuego puesta,
del continuo penar se ha derretido.

Se acobardó mi esfuerzo, y me ha faltado
el constante valor que me era antiguo;
háse pegado al paladar mi lengua,
y el polvo de la muerte me ha circuido....

Hazme salvo también, pues ves mi riesgo,
de la boca del león y sus colmillos;
libértame, señor, del asta fuerte
del feroz unicornio siempre erguido:

para que pueda predicar tu nombre
á mis hermanos con fervor activo;
y en medio de la iglesia he de alabarte
con mil ardientes y canoros himnos....

Mil alabanzas te diré yo, cuando
haya la iglesia grande establecido....

Los pobres comerán hasta ser hartos;
alabarán á Dios los escogidos.

De su Señor se acordarán los malos,
y habrán de convertirse en su desvío;
y todas las criaturas de la tierra
los fines llenarán de sus destinos....

(*Salmo XXII, Diario, 11 de Abril de 1811*).

Yo te dije, Señor, me conservases,
porque fundaba en tí mis esperanzas.....

Se han ya multiplicado las dolencias
de los que contra mí tomaron armas,
y por esta razón á mí venían
porque yo de sus males los sanara.

No me habré de mezclar en los consejos
de los hombres que vierten sangre humana;
me olvidaré del nombre del inicuo,
y jamás le honraré con mis palabras.

El Señor es la parte de mi herencia
y el cáliz del amor que á mí me halaga,
y él mismo habrá de restituirme toda
la heredad que en derecho me tocaba.

De las diversas partes de la tierra,
la que me cupo en suerte fué muy grata,
porque es fértil mi herencia y abundante,
esclarecida para mí, y amada.

Bendeciré al Señor, porque ha querido
entendimiento puro dar á mi alma;
y porque hasta en la noche de mi muerte
me incita mi interior á darle gracias....

Me diste á conocer la amable senda
que conduce á la vida afortunada;
me alegraré á tu vista, que á tu diestra
las delicias están que nunca acaban.

(*Salmo XVI, Diario, 26 de Marzo de 1812*).

Tienen intención algunos de sus epigramas y fábulas:

Un zaragate vendía
dos peinetas, y un señor
le preguntó qué valor
por sus alhajas quería.

Respondióle el oficial:
—Por tres reales doy las dos.
Y no son caras, por Dios,
que está escaso el material.

Replicóle el caballero,

que de chusco erapreciado:

—¿Habiendo tanto casado
valen los cuernos dinero?
—Sí señor, porque ahora es moda
(dijo el tuno con viveza),
y hay coronada cabeza
que se los riega y los poda.

(*Diario*, 3 de Febrero de 1812).

Dos ratoncillos
que se encontraron....

El uno al otro
le dijo:—Hermano,
dí: ¿qué te has hecho?
¿dónde has andado

que no te he visto
tiempo tan largo?

El le responde:
—Grandes pecados
á un monasterio
me retiraron.

En penitencias
duras he estado,
sin que el sol viera
por más de un año.

Exclama el otro:
—¡Llévete el diablo!
¿Tú, vida austera?
Tú no estás flaco.

—Eso consiste
(responde el santo)
que dentro un queso
me la he pasado.

La fabulilla
habla con varios
que el mundo juzga
por arreglados;

porque en su queso
muy sepultados
pasan la vida
taran lararo.

(*Diario*, 6 de Febrero de 1809.)

El soneto *Conducta de moda*, diálogo entre ama y criada, es del estilo costumbrista entonces en uso:

—¿Qué horas serán—Las nueve.—El chocolate..
El espejo.. ¿Don Juan no ha parecido?
—No, señora, y ya tarda.—Es muy cumplido.
—¿Parece que le amáis?—¡Qué disparate!

Las once. Ya cosí.. Las dos. Estate
asomando al balcón.. Ya hemos comido.
¿No ha venido Don Juan? —Aún no ha venido.
—Dame algún libro que de amores trate.

—Señorita, las cinco. —A la Alameda.
—Allí viene Don Juan. ¡Jesús, qué airoso!
¿Me mira atento? —Y bien? —Al coliseo.

Las doce. A casa.. —¿Y qué, Don Juan se queda?
—Sí, mas calla. —Señora ¿y vuestro esposo?
—No vendrá.. Con Inés.. Así lo creo.

(*Diario*, 24 de Febrero de 1812).

PABLO DE LA LLAVE.

Naturalista y político.

Nació en Córdoba (de Veracruz) el 11 de Febrero de 1773. Fueron sus padres don Francisco Antonio de la Llave, capitán de milicias del regimiento de Tres Vi-